

INFORME EJECUTIVO PARA CONSEJO NACIONAL DE FOMENTO EDUCATIVO.

Unidad de Programas Compensatorios
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA.

EVALUACIÓN DE IMPACTO DE EDUCACIÓN INICIAL EN EL DESARROLLO DE
COMPETENCIAS DE PADRES Y NIÑOS

INSTITUCIÓN QUE REALIZÓ LA EVALUACIÓN DEL PROGRAMA:
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL (CIESAS).

Coordinadora:
Dra. Luz Elena Galván Lafarga.

Asesoras
Dra. Beatriz Calvo Pontón
Investigadora del CIESAS
Dra. María Bertely Busquets
Investigadora del CIESAS

Asesora especialista en infancia:
Dra. Norma del Río Lugo (UAM-Xochimilco).

El presente informe ejecutivo tiene como objetivo, cumplir con la segunda cláusula del Contrato firmado entre el CONAFE y el CIESAS, en donde se comenta que esta última institución deberá entregar “una sinopsis global de la consultoría que contenga la opinión de “EL CIESAS” respecto de los productos que se hayan obtenido”. Durante la primera etapa de trabajo que abarcó del 1 de julio al 15 de agosto del 2008, se realizó el diseño de la evaluación por medio de la discusión de la metodología utilizada durante la evaluación, selección de la muestra y técnicas así como de los enfoques para el análisis de los datos.

El objetivo de la metodología fue la de realizar un estudio cuantitativo y cualitativo que nos permitiera analizar y medir el impacto de la intervención educativa que ha venido realizando el Programa de Educación Inicial no Escolarizada de CONAFE en sus beneficiarios y agentes que la promueven: niños y padres/cuidadores; así como el desempeño de sus promotoras. Así mismo, diseñamos y aplicamos instrumentos de evaluación de competencias acordes a la edad de los niños y analizamos sus resultados, así como para padres/madres/cuidadores con el objetivo de valorar las competencias de crianza, además de la evaluación de competencias de las promotoras, en tres distintos ejes analíticos: promotora-padres, promotora-promotora y promotora-supervisor/a. Todo lo anterior se relacionó con el modelo teórico vigente del Programa. Dentro de estos instrumentos se diseñó y aplicó otro más, cuyo objetivo fue el de registrar el perfil escolar y personal de niños y jóvenes de entre 5-15 años, que fueron beneficiados por este Programa, para valorar si existen o no algunas huellas de impacto. En cuanto a la muestra, se atendieron los principios y las reglas del muestreo probabilístico. Su objetivo fue el de representar estadísticamente con la precisión deseada –un error de estimación máximo de +/- 3%-, a la población beneficiaria del Programa, atendiendo sus características según el tipo de localidad en la que vive y el grado de marginación de la misma. En cuanto al universo de estudio, éste fue de 23,119 localidades ubicadas en los 31 estados de la República Mexicana. El marco muestral se conformó por la población de tratamiento que son las familias que atiende este Programa, en las

comunidades de los 8 estados seleccionados para la evaluación, los cuales forman cuatro regiones de análisis.¹ En lo que se refiere al tipo de muestra, ésta fue aleatoria por conglomerados, con doble estratificación proporcional según el tipo de comunidad y el grado de marginación. Las unidades de muestreo se conformaron por los hogares participantes en el Programa, en donde se aplicaron cuestionarios a: niños de hasta 4 años, padres/madres/cuidadores y promotoras. En cuanto al tamaño de la muestra, el número de promotoras, su confianza y precisión, el método de selección, y la muestra de control, se puede consultar el *Informe Final* entregado por el CIESAS al CONAFE el 17 de diciembre del 2008.²

La segunda etapa, desarrollada entre el 15 de agosto y el 27 de octubre, comprendió la realización del trabajo de campo en un total de 300 comunidades en 8 estados de la República que formaron las 4 regiones de estudio, cada una bajo un coordinador regional. Para lograrlo, se contó también con 41 becarios, estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado, quienes aplicaron los instrumentos de evaluación en los hogares indicados en la muestra.³ Al término de la recolección de los datos, los becarios se dieron a la tarea de capturar todos los datos de sus cuestionarios, los cuales fueron trabajados por el grupo del INAOE, quienes se encargaron de realizar la base de datos. En esta base se concentran, hoy día, un total de 8 949 cuestionarios

La tercera y última etapa, realizada entre el 27 de octubre y el 15 de diciembre, comprendió la sistematización y el análisis de los datos obtenidos durante el trabajo de campo para la entrega del informe final al CONAFE. En este informe los principales hallazgos⁴ de acuerdo con lo que reportaron los coordinadores regionales, fueron:

¹ Los ocho estados seleccionados se agruparon en cuatro regiones de estudio: 1) Noreste: Coahuila y San Luis Potosí, 2) Centro-este: Querétaro y Veracruz, 3) Centro-occidente: Edo de México y Michoacán, y 4) Sur-oeste: Oaxaca y Chiapas. Para tener más información sobre su forma de selección se puede consultar el *Informe Final*, entregado al CONAFE el 17 de diciembre, 2008.

² En esta evaluación se contó con dos importantes grupos que apoyaron la integración de los análisis estadísticos de la información: el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica (INAOE) y el de Investigación para Decisiones Estratégicas (INDES).

³ Los instrumentos de evaluación utilizados, se pueden consultar en el Anexo número 1, del *Informe Final*, de 17-XII-08.

⁴ Si se desea obtener una información más amplia sobre los resultados cualitativos de esta evaluación se puede consultar el *Informe Final* del 17 de diciembre del 2008.

a) Este Programa se distingue de otros, por un lado por la educación “no-formal” que ofrece, la cual es voluntaria. El otro elemento se relaciona con la forma cómo se ofrece esta educación: como un valor en sí mismo, lo cual es difícil que se comprenda en muchas comunidades acostumbradas a recibir un apoyo económico y no un valor tan abstracto e importante como es la educación. Este objetivo cambia la perspectiva que se tiene de muchos de estos Programas Federales, como el de “Oportunidades” o los de “Becas”,⁵ en donde se otorga un apoyo económico a cierta población por “ser pobre”. Aquí, en cambio, la meta es la de modificar las prácticas de crianza en hogares de alta marginación

b) Al ingresar los niños a la escuela, tienen una “mejor disposición” aquéllos de una misma familia que recibieron las enseñanzas del Programa, que los que no tuvieron esa oportunidad. Existe una gran aceptación del Programa, en especial por la gran ayuda que brinda para la educación y formación de niños/as quienes suelen ser “más seguros y sociables”, así como “más hábiles física y verbalmente”, lo que les ayuda a “iniciar con pie derecho el preescolar”. A los niños se les ha “fomentado el desarrollo de nuevas habilidades intelectuales y de convivencia”. El Programa ha contribuido para que niños/as tengan una “mejor disposición para entrar a la escuela”, así como una “sociabilización con las herramientas de estudio y lectura”. El Programa fomenta el buen desarrollo en la “motricidad de los niños/as para tomar los lápices, así como para recortar”. A estos niños se les ha fomentado el “desarrollo de nuevas habilidades intelectuales y de convivencia”. Las familias que participan en el Programa tienen “mejores condiciones de vida, comunicación entre los miembros de la familia, condiciones de higiene y nivel de escolaridad” que aquéllas que no asisten. Este Programa forma parte de toda una serie de variables que inciden en el mejoramiento familiar y, por lo tanto, en el enriquecimiento de las prácticas de crianza, como

⁵ Si se desea conocer más sobre uno de estos programas de becas, se recomienda la lectura del cuadernillo coordinador por Luz Elena Galván Lafarga, (2006), *Voces e Historias de Vida. Programa Nacional de Becas a la Excelencia Académica y al Aprovechamiento Escolar*. México, CIESAS, SEP-DGAIIR, en donde se muestran algunos de los resultados de la evaluación de dicho Programa que también realizó el CIESAS.

son: salud, alimentación y educación. Esto último nos llevó a pensar que, tal vez las madres que asistían al Programa se mostraban más sensibilizadas e interesadas por el desarrollo infantil, debido a que contaban ya con un determinado perfil y con estas características antes de ingresar al Programa. Sin embargo, esta hipótesis no resultó verdadera ya que al cruzarla con los datos de las gráficas, confirmamos que el 50% de madres y/o cuidadores sólo cursaron la escuela primaria y sólo un 2% cuenta con una licenciatura, por lo que no contaban con estos conocimientos ni competencias anteriormente. Así mismo, las gráficas arrojaron una mayor autoestima de las madres/cuidadores que asisten al Programa que quienes no asisten, incluso son capaces de defender sus opiniones ante otros, describir cambios y logros en su desarrollo personal, identificar personas que las han ayudado a crecer y a aprender, describen sus metas personales y familiares, buscan información, saben conversar, toman decisiones, describen logros de su hijo/a, estimulan la participación del niño/a en la vida cotidiana animándolo para que aprenda cosas nuevas, conversan con sus hijos/as. Muchas de estas acciones las puede realizar gracias a la ayuda que les brindan los fascículos del CONAFE, los cuales utilizan como apoyo para el desarrollo de sus hijos/as al obtener importantes sugerencias sobre las modificaciones en la práctica de crianza. Así como se encontraron cuestiones positivas en la instrumentación del Programa, también se encontraron algunas cuestiones que nos preocupan, como cuando se menciona que el Programa de Educación Inicial no se enfoca tanto a las zonas indígenas, sino más bien a las rurales, por lo que sus beneficios no están llegando a las familias que están “más marginadas”. Por otro lado, existe una preocupación debido a que se comenta que “a mayor diferenciación, mayor fractura comunitaria”, por lo que los “buenos resultados” son, a decir de Norma del Río, una “espada de doble filo de la cohesión e integración comunitaria”.

c).- Algo importante que resalta en los informes de los cuatro coordinadores es que el principal impacto del Programa ha sido en las madres de familia, más que en los padres. Se refieren a madres solteras, abandonadas, que tienen que trabajar, muchas de ellas son muy

jóvenes. De aquí que para evaluar el impacto del Programa en las madres, sea necesario considerar el contexto que las rodea, en donde la desintegración familiar tiene un papel muy importante. El Programa impacta, en las mujeres: madres, abuelas, hermanas mayores, tías y comadres. Las madres se notan “seguras” y motivadas, en ellas hay muchos aprendizajes nuevos. Asimismo, se refuerza la convivencia y el sentido comunitario. Es en las madres en quienes recae la responsabilidad de “activar los cambios” que busca este Programa. De hecho, los buenos resultados del Programa dependen del “compromiso y capacidad de las madres para aplicar en el hogar los nuevos conocimientos”. Muchas madres reconocen que el Programa las ha impactado en el sentido de que las ha llevado a reflexionar sobre cómo fueron ellas tratadas por sus padres y cómo ahora desean educar a sus hijos, sin violencia y sin golpes. Por ello, ahora ya no les gritan, ni les “pegan”, sino que utilizan el diálogo para comunicarse con sus hijos/as, tal como se advierte también en las gráficas correspondientes a este rubro. El Programa ha sido una “motivación” para las madres, tanto en lo relacionado con su formación, como con la educación de sus hijos. Así mismo, ha sido un medio de “socialización”, dentro y fuera de la comunidad, cuestiones que también se advierten en los resultados cuantitativos que arrojan las gráficas. En relación al impacto que tiene sobre las madres, deseamos comentar que estamos totalmente de acuerdo con el Dr. Gilberto Pérez Campos, quien afirma que este Programa es de “MUJERES”, ya que está en “manos de las madres”. De nuevo esta afirmación se corrobora con la gráfica correspondiente en donde se menciona que el 73% de los “cuidadores” son “amas de casa”, o sea madres de familia cuya edad oscila entre los 18 y 49 años de edad.

d).- Constantemente en los documentos del CONAFE se refieren a los “padres de familia” quienes adquieren “conocimientos, habilidades, valores”, sin embargo, como se ha comprobado en esta investigación-evaluación todo este impacto recae en la madres y no en los padres. Son ellas quienes, entre las habilidades que adquieren se mencionan nuevos aprendizajes como las “manualidades”, además de que han aprendido a hacer “pan y galletas”, así como la manufactura

de “juguetes”. Otras, se refirieron a que en “inicial” han aprendido la importancia de la “alimentación” para toda la familia y en especial para el “bebé”, así como su “cuidado y desarrollo”. En cuanto a las actitudes y valores, han aprendido a no “pegarles” a sus hijos/as, a dialogar con ellos, a ser más “pacientes”, como se puede comprobar por medio de las gráficas que muestran los resultados cuantitativos. Otra cuestión importante que destaca en todos los informes, es el machismo que en muchas ocasiones no deja que el Programa pueda avanzar. De aquí que se reporte, como una de las debilidades del Programa la ausencia de padres varones y, en ocasiones, su abierta oposición a éste, así como los “obstáculos que representa la cultura del machismo”, ante los cambios que plantea el Programa “en torno a las relaciones familiares”. De hecho, no hay participación “masculina en las prácticas de crianza”, debido a que los padres no se involucran en el Programa. Bien sabemos que el machismo es un problema social generalizado en todo el país, sin embargo éste se distingue todavía más en el “área rural e indígena”, en donde las madres dejan de asistir al Programa debido a que sus maridos “no las dejan ir”. Sobre este punto, vale la pena recordar lo que el Dr. Gilberto Pérez Campos comentaba: “La participación de los padres varones requiere de una reflexión que no existe en el Programa”.⁶

e).- En cuanto al “respeto a la diversidad cultural y étnica” a la que se refiere el Modelo de este Programa en su versión operativa, 2005, en los informes de los coordinadores regionales se reportó que aún hay que trabajar mucho más en este rubro. En las cuatro regiones se encontraron familias indígenas que son beneficiarias del mismo. En la del noreste se trata de grupos tenek, en la del centro-este se encontraron familias totonacas, nahuas, popolucas, en la región centro-occidente se encontraron purhepechas, mazahuas y otomis, finalmente en la del sur-oeste existe una gran diversidad de familias indígenas, como los zapotecos, mixtecos, tzetzales, tzotziles, principalmente. Desde esta última región se hace un llamado a CONAFE para que, en lugar de

⁶ Intervención del Dr. Gilberto Pérez Campos durante el Congreso Internacional “Prospectiva de l Educación Inicial en Iberoamérica”, OEI y CONAFE, Cd de México, 10-12 noviembre, 2008.

“enfrentarse con la diferencia cultural”, se realice un esfuerzo, como lo están haciendo otros programas, por el “rescate de la cultura y lenguas locales.”. De la región noreste se reporta que estas familias viven en condiciones de “extrema pobreza, monolingüismo femenino, estudios incompletos de educación primaria y, en algunos casos, analfabetismo”. En estas familias, el factor lingüístico tiene un peso muy importante, por lo que se recomienda que algunas de las “competencias a evaluar respondan a las condiciones de niñas y niños indígenas”. Este mismo contexto se encontró en la región centro-este, en donde se reportan familias indígenas, algunas de ellas bilingües. Muchas de las madres que asisten a este Programa han aprendido las nuevas “prácticas de crianza” por medio de imágenes y, posteriormente, ellas llevan algunas de estas enseñanzas a sus familias. Sin embargo, cabe aquí preguntarse qué tanto está impactando este Programa en estas familias que tienen una cultura ancestral que es muy rica y que ha pasado de padres a hijos. Por ello, vale la pena recordar lo que el Dr. Ángel Vera⁷ comentaba: “Los niños son de las comunidades”, y recordaba que “el mundo ha vuelto a la forma de educar en el pasado, que era por medio de prácticas de reproducción social y respeto a las culturas”, ya que todas las comunidades tienen sus “culturas”. Afirmaba que no se tiene que “adoctrinar” a la población indígena, más bien hay que permitir que sus “usuarios digan qué quieren”, respetando los “saberes indígenas”, puesto que lo que ellos “saben de la crianza es igual de importante que lo que ustedes saben”. Explicaba que por ahora se trata de una “educación vertical que no toma en cuenta la riqueza de las comunidades indígenas y rurales”, por lo que proponía incorporar a los padres para que ellos “ayuden a diseñar el currículo de educación inicial” y, de esta forma, llegar a “relaciones horizontales”. Asimismo, sugería un “diálogo entre los saberes comunitarios y especializados”. Incluso, se refería a un “curso de mediación comunitaria y escolar” entre dichos saberes y las prácticas cotidianas en el desarrollo de los niños. Comentaba que este curso debería

⁷ Intervención del Dr. Ángel Vera durante el Congreso Internacional “Prospectiva de l Educación Inicial en Iberoamérica”, OEI y CONAFE, Cd de México, 10-12 noviembre, 2008.

ser tomado por quienes trabajaran en las comunidades que, en el caso del Programa de Educación Inicial del CONAFE, serían las promotoras, con el objetivo de que aprendieran cómo “establecer intercambios y consensos en las prácticas de crianza de la primera infancia”. Por su parte, la Dra. Fayne Esquivel se refirió a que existen muchos “saberes” que hay que rescatar, y el Dr. Gilberto Pérez Campos, afirmó que no hay que perder de vista las “metas culturales que hay en las comunidades”, lo cual lleva a “problematizar sobre el desarrollo” y también coincidió en que las “formas de vida” y “el saber de las comunidades” son muy importantes y en que a las personas no se les puede “sacar de su contexto”.⁸

f).- Otros hallazgos se relacionan con las competencias que han adquirido los niños que se benefician con el Programa. En los informes se comenta que se forma una “cadena de competencias” en donde el niño aprende de su madre, ella de la promotora quien, a su vez, reconoce el aprendizaje que ha tenido de la supervisora. Todo ello, repercute y favorece a niñas/os, provocando mediante “actividades lúdicas un proceso de concientización y reflexión de la realidad”. En este proceso, las madres, los niños y las promotoras van mejorando su “calidad de vida”. Estos niños se vuelven más seguros, más amables, más independientes, y pierden el miedo a la escuela, iniciando su socialización. Muchos otros, presentan un buen desarrollo del lenguaje y de la motricidad, lo que les permite contar con ciertas habilidades al ingresar al preescolar. Se trata de niños “más despiertos”. Las madres que asisten al Programa, transmiten a los niños/as y a su espacio familiar, los “nuevos conocimientos y las nuevas prácticas”, estimulándose la “socialización”, facilitando el “manejo del lenguaje” mejorando sus “capacidades físicas y mentales”. Al comparar el grado de desarrollo que tienen los niños de la misma familia que han participado en el Programa y los que no participaron, las madres reconocen que lo que ahora pueden realizar sus hijos que asisten a la educación inicial, “es mejor”, el impacto también se

⁸ Intervenciones de la Dra. Fayne Esquivel y del Dr. Gilberto Pérez Campos durante el Congreso Internacional “Prospectiva de la Educación Inicial en Iberoamérica”, OEI y CONAFE, Cd de México, 10-12 noviembre, 2008.

hace evidente en su “comportamiento y desarrollo” y, en las “competencias sociales” que adquieren debido a la “interacción con otros niños”. Se afirma que estos niños tienen una “personalidad más desenvuelta, un mejor manejo del lenguaje” y son “más expresivos”.

g) Mención especial merece el punto de las promotoras a quienes se les ha conocido muy de cerca por medio del trabajo de campo en las cuatro regiones de estudio. Se trata de un mundo de mujeres, por lo que en el informe nos hemos referido siempre en términos femeninos. Se reporta que tanto supervisoras como promotoras, actúan con “eficacia y armonía” al desarrollar su labor. Se les considera como el “corazón del Programa” y, a pesar de la baja remuneración que reciben, se preocupan más por adquirir materiales que apoyen su trabajo, antes que pensar en “resolver sus necesidades personales”: Son mujeres “entusiastas, activas, con experiencia”, que cuentan con el “reconocimiento y liderazgo entre la comunidad”. En ocasiones, se involucran más allá de su responsabilidad, buscando “mejoras en las comunidades”, lo que las lleva a que tengan “reconocimiento y prestigio”. En términos generales, “logran una buena relación con la comunidad”, son “respetadas y queridas”. Se les considera como una de las “riquezas humanas” con las que cuenta el CONAFE. Se trata de personas cuya “dedicación es casi voluntaria” debido al escaso salario que reciben. La mayoría tienen “un buen dominio de los temas”, considerándolas como las responsables de que el Programa se haya “mantenido” en muchas comunidades. Entre los problema que tienen las promotoras, se menciona el que “casi no se cuenta con materiales didácticos”, además de que éstos son “muy teóricos” lo cual les dificulta impartir los temas debido a que “las mamás se aburren, además de que muchas no saben leer”. Al respecto el Dr. Gilberto Pérez Campos mencionaba que “no tiene sentido el darles el ‘rollo’ de Piaget o de Vigotsky a las promotoras. Hay que hacer una traducción”.⁹ Consideramos que ésta es una de las cuestiones importantes sobre la cual también se tiene que seguir trabajando. Otra más, es que si la promotora

⁹ Intervención del Dr. Gilberto Pérez Campos durante el Congreso Internacional “Prospectiva de la Educación Inicial en Iberoamérica”, OEI y CONAFE, Cd de México, 10-12 noviembre, 2008.

desempeña bien su labor el Programa funciona muy bien, en cambio si la promotora falla, o se ha ausentado, el Programa desaparece de la comunidad. De aquí la importancia de reforzar a las promotoras, tanto en su capacitación, como en su remuneración.

h) El último punto se relaciona con el seguimiento realizado a niños-jóvenes de entre 5 y 15 años. Se reportó que existen “diferencias marcadas” entre los beneficiarios del Programa y quienes no participaron en éste. Los primeros son “menos proclives a la violencia”, aceptan e interiorizan mejor las “normas de conducta” facilitando su crecimiento en armonía con el entorno, son más sociables, tienen “un lenguaje más fluido, un mejor desempeño psicomotriz,” y presentan una mejor conducta. Existe un mayor desenvolvimiento madre-hijo y su higiene personal se nota más cuidada. Se percibieron como “más seguros, sociables, respetuosos” y dispuestos a responder las preguntas, se les observó más dispuestos a jugar y relacionarse con otros niños, más atentos y cuidadosos en el trato con otras personas. Presentaron un buen “desenvolvimiento escolar” y la mayoría contaba con “buenas calificaciones”, aún cuando se encontraron algunas excepciones. Les gusta “leer y dibujar”, y adquieren “conocimientos, habilidades y destrezas” que les permiten aprender “más rápido la lectura y los números, así como hábitos de higiene”. Tienen un “mayor desarrollo en la interacción con otros, en el lenguaje, y en la psicomotricidad fina”. Conviven con los adultos de forma “amable y amorosa”. Las madres, “reconocen los avances que sus hijos han tenido, gracias al Programa.” Se reconocen por su “vestimenta y porque se ven más sanos” Mientras que los segundos se notaban más tímidos, inseguros y descuidados en su aspecto físico e higiene personal. No obstante, en la región noreste se llama la atención en cuanto a que la “eficiencia del Programa va más allá de las voluntades”, ya que es importante considerar las “condiciones materiales de las familias”, debido a los niveles de “marginalidad y pobreza”.